

EL PERIODISTA EN LOS CONFLICTOS BÉLICOS

Francisco Egido Herrero¹

egidopaco@gmail.com

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

Resumen

El objetivo fundamental de la Comunicación breve que aquí se presenta es el de profundizar en el trabajo que desempeñan los periodistas encargados de las coberturas informativas de los principales conflictos bélicos. Para ello se ha abordado la cuestión desde un doble vía. Por un lado se han recogido las experiencias que sobre el terreno han ido recogiendo algunos de los más experimentados corresponsales de guerra españoles. Por otro, se ha realizado una aproximación a la cuestión desde un punto de vista más académico a través de los trabajos de carácter científico que se han realizado al respecto. El resultado final refleja algunos de los más importantes condicionantes que influyen en el trabajo de los periodistas en zonas de conflicto y por lo tanto en la información que llega a los ciudadanos.

Palabras clave: Corresponsales, guerra, medios

Abstract

The main aim of this brief communication is to deepen in the work of journalists in war conflicts. This issue has been addressed in a double way: on one side, the experiences on the field have been gathered some of the most experienced Spanish war cossespondant. On the other side, there is an approach to the issue from a more

¹ Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Internacional SEK de Segovia, obteniendo el premio el mejor expediente académico de la promoción. Actualmente, acaba de registrar su tesis doctoral que lleva por título “La influencia de la agenda setting en la cobertura informativa de la Operación Libertad Duradera” y se encuentra a la espera se determine la fecha para poder realizar su defensa ante el tribunal. En el año 2005 superó el curso de capacitación para corresponsales de guerra organizado por el Ministerio de Defensa. La mayor parte de su trayectoria profesional la ha desempeñado dentro de los medios de comunicación tanto de ámbito nacional como autonómico y local. Actualmente desempeña funciones de producción de programas en la emisora Punto Radio en Madrid.

academic point of view. The final result shows one of the most important conditionings that influence the work of journalists in conflict zones and there after influence the information that people receive.

Keywords: war correspondants, media

1. EL PERIODISTA EN LOS CONFLICTOS BELICOS

Se ha escrito mucho y se han escuchado muchas cosas sobre los corresponsales de guerra. Los primeros antecedentes los encontramos en los propios militares. Tanto Julio César como Tucídides son dos de los nombres que deben mencionarse al hablar del origen del corresponsal de guerra y su relación con el ámbito militar. Julio César narraba lo ocurrido en las operaciones militares y Tucídides, en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, en el 424 antes de Cristo, dejaba el que ha sido considerado como el primer trabajo de un corresponsal de guerra, narrado por uno de sus protagonistas².

Para observar cuándo deja de ser un militar quien da cuenta de lo que ocurre en el campo de batalla y pasa éste a ser trabajo de un civil, desarmado y contratado por un medio, debemos remontarnos hasta la guerra de Crimea, en 1854. Hasta ese momento para informar sobre la guerra los diarios se valían de informaciones publicadas en diarios extranjeros o bien contrataban a jóvenes militares para que éstos enviaran cartas desde el frente al medio³. Un sistema con el que surgían varias dificultades. La principal era que los informadores anteponían su labor como militares por lo que elegían deliberadamente sobre qué y cómo informar.

William Howard Russell está considerado como el primer corresponsal de guerra profesional de la era moderna, narrando para el diario *The Times* cómo se desarrollaba la guerra en Crimea⁴.

² (Tucídides, 1992,p.36).

³ (Knightley ,2004, p.14).

⁴ “El manager y el editor del diario entendieron que los sistemas tradicionales de información no iban a funcionar para la guerra de Crimea por las características mismas del conflicto. Los británicos se vieron especialmente implicados en esta contienda, entendiéndose que correspondía a su ejército poner freno a las ansias expansionistas de la Rusia zarista. Una guerra tan popular creó una demanda informativa. The Times, el diario que superaba en difusión a la suma del resto, se propuso saciar esa demanda y sus responsables entendieron que los sistemas utilizados hasta el momento no serían suficientes.” *Ibidem*, p.2.

En la actualidad, admiradores y detractores del trabajo de los corresponsales de guerra subrayan las grandezas y las miserias de una actividad en la que tal vez la atención haya estado más ocupada en el mito que en el hombre, en el continente que en el contenido. Para Pizarroso, González y Sapag:

“Esa imagen cinematográfica y novelesca de la labor del corresponsal de guerra, se debe en parte al afán de protagonismo de algunos periodistas, que con sus personalísimas memorias han contribuido a reforzar aquel estereotipo entre el gran público en lugar de aprovechar sus conocimientos para sistematizar una actividad en la que hay tanto en juego: desde la vida de miles de personas hasta la de los propios encargados de hacer la información”⁵.

Lejos de los ejercicios motivados por el excesivo afán de protagonismo de algunos comunicadores, la cobertura informativa de un conflicto bélico es una cuestión técnica basada en una serie de principios teóricos que rigen la forma de actuar en las coberturas de los conflictos armados. Cubrir una guerra pues, no es un asunto propio de héroes, sino una cuestión técnica basada fundamentalmente en bases teóricas, presentes en la amplia bibliografía científica dedicada al periodismo en general y la información de guerra en particular.

Sin embargo y en la práctica, el trabajo de los corresponsales puede resultar muchas veces cuestionable por razones que se escapan incluso al control del propio periodista. Señala el coronel Alberto Piris:

“Ellos están ahí, sobre el terreno y actúan en la medida de sus recursos, como los ojos vicarios de quienes no podemos acompañarles. Su actividad tiene una cara negativa. Incapaces de sustraerse al aspecto comercial de su profesión, necesitan imágenes desgarradoras y testimonios espeluznantes. Además de su tendencia al extremismo, sobre todo en la televisión, algunos gobiernos y ONG se sirven del impacto de sus informaciones para conmover a la opinión pública”⁶.

⁵ (Pizarroso, González y Sapag, 2007, p.34).

⁶ PIRIS, Alberto, Coronel de Artillería e investigador del Centro de Investigación para la Paz. Entrevista en *Diario16* el 18 de junio de 2000.

La innegable incidencia de sus informaciones sobre la opinión pública, el componente político⁷ que acompaña a las reivindicaciones de los bandos, las presiones para rentabilizar el conflicto desde el punto de vista del medio, la necesidad de presentar la información como interesante y objetiva⁸ a la vez que atractiva son algunos de los condicionantes que hacen su trabajo siempre se encuentre en punto de mira de la crítica.

1.1 LA OBJETIVIDAD DEL CORRESPONSAL DE GUERRA

La objetividad es una de las grandes cuestiones a las que se tiene que enfrentar cualquier periodista en el ejercicio de su profesión. Un concepto utópico desde el mismo momento en que la propia esencia del comunicador exige un ejercicio personal de selección, percepción de la realidad y transmisión de la información. Para el corresponsal de guerra Jon Sistiaga: “La credibilidad se la da al periodista su honradez, su honestidad. Ese es nuestro único capital. No existe la objetividad. Mi verdad nunca es objetiva. Es mía. Es subjetiva”⁹.

Se habla por lo tanto de una objetividad que más que una meta debe suponer una actitud de enfrentarse al trabajo de la forma más profesional y rigurosa posible. En ese mismo sentido cabe recoger las conclusiones de Howard Tumber y Frank Webster para quienes la objetividad en el caso de los conflictos bélicos reside en “informar de una manera desinteresada, imparcial y completa”¹⁰.

⁷ “El estratega alemán Von Clausewitz fue el primero en decir que la guerra es la prolongación de la política por otros medios. Basándonos en esa idea, yo definiría el trabajo del corresponsal de guerra como la continuación de la información política por otros medios”. STEELE, Jonathan: “El periodista y los conflictos armados” en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 66, Madrid, 1999, p.84.

⁸ La objetividad periodística ha sido abordada desde dos ángulos: el epistemológico, según el cual el periodista debe y puede limitarse a reflejar fielmente los hechos sin interferencias subjetivas; y el ético, interpretada como un ideal imposible o muy difícil de alcanzar, pero por el cual vale la pena luchar dada su función reguladora de la actividad periodística.

⁹ (Sistiaga,2004, p. 48).

¹⁰ (Tumber y Webster, 2006, p.169).

Se trata de un concepto que resulta aún más cuestionable en el caso de los corresponsales de guerra, ya que la principal virtud de su trabajo es la de estar en el lugar de los hechos y contarlo bajo su particular punto de vista. Su razón de ser es la de ser testigos de lo que ocurre y facilitar a la audiencia todos los datos que tienen en su poder para que de esta forma sean capaces por sí mismos de interpretar lo que está ocurriendo.

Por otro lado, hay que ser conscientes de que además de las consideraciones anteriormente valoradas, el corresponsal tiene que tener muy en cuenta el hecho de que la información que elabore además de verdadera tiene que ser atractiva. No se puede obviar que el fin último del corresponsal es la elaboración de un producto informativo para ser consumido por un público. Una dimensión material que tienen muy en cuenta los periodistas conocidos como “de hotel”¹¹ y que suelen actuar en aquellos conflictos que tienen una trascendencia mediática más marcada. En estos casos las crónicas siempre se encuentran convenientemente adornadas de un sentido de la espectacularidad y del dramatismo que poco tiene que ver con lo que está pasando pero suelen ser muy efectivas de cara a captar la atención de la audiencia.

Ante todo esto el espectador no tiene demasiadas herramientas para la defensa. El producto le llega elaborado y muchas veces diseñado expresamente para satisfacer su curiosidad¹². En ocasiones, la audiencia no es consciente de que lo que está recibiendo no es más que una espectacular puesta en escena por parte de los medios, un producto de propaganda o en el mejor de los casos una interpretación personal de los hechos que el periodista realiza sobre el terreno, aún asumiendo que contar lo que ocurre puede poner su vida en peligro. Lo hacen además en unas condiciones laborales que no se

¹¹ Se conoce como periodistas de “hotel” a aquellos que durante toda la contienda no salen de los recintos especialmente habilitados para los periodistas pero que construyen sus trabajos en primera persona como si fuesen testigos directos de aquello que cuentan.

¹² “Los que se quedaron en la capital esperando el fin de los combates, estuvieron durante semanas contando cómo la población iraquí se preparaba para combatir en una guerra que nunca podían ganar. Cuando todas estas informaciones se realizaban, los periodistas eran perfectamente conscientes de la creciente contestación que estaba teniendo la guerra en buena parte del mundo y también en esta guerra quién era el bando débil o dicho de otro modo quien iba a sufrir principalmente los efectos de la guerra. Algo muy importante también a la hora de conseguir captar el interés de la audiencia y por lo tanto para vender más periódicos, tener más espectadores y más oyentes”. (Sistiaga 2004, p.25).

caracterizan en muchos casos por la estabilidad¹³. Aunque muy relativa, la cuestión económica en estos casos sí que tiene una cierta importancia ya que permite a los profesionales ganar algo más de dinero que el obtendrían en la redacción. Así lo recoge, aunque de manera no muy directa, el Estatuto del Corresponsal de Guerra:

“Es imprescindible que al margen y sin sustituir las normas legales y/o los convenios de sector o empresa que regulan las relaciones laborales de estos profesionales, las empresas asuman un compromiso más amplio con sus informadores destacados en zonas de conflicto”¹⁴.

Las grandes empresas de comunicación desplazan a sus profesionales a las zonas de combate con los llamados *pactos de rodaje*¹⁵, sin embargo no todos los medios quieren o pueden ofrecer este tipo de alicientes de a sus empleados.

En cualquier caso, dos de las cuestiones que más les preocupa es lo que ellos consideran como la escasa protección con la que cuentan y la precariedad de sus condiciones laborales. Según el informe elaborado por la Agencia de Información Solidaria del año 2003:

“La situación afecta casi el 50% de los periodistas de este país mientras que los beneficios netos de las empresas de comunicación crecieron un 342%. El periodismo hoy en día es una de las profesiones donde se producen más atropellos. Su desregulación y la falta de convenios abonan una coyuntura ya de por si favorable para

¹³ Sobre Mónica Bernabé (corresponsal de El Mundo), Mikel Ayestarán (ABC, Vocento, ETB) y David Beriain (Cuatro y CNN+). Rafael Moreno escribe que “Los tres rondan la treintena de años, los tres son multimedia y los tres son freelance con relaciones laborales más o menos similares, es decir ninguno es personal fijo de los importantes grupos de comunicación para los que trabajan en los lugares más peligrosos del planeta”. MORENO Rafael, “¿Informamos adecuadamente sobre Afganistán?”, en *Cuadernos de Periodistas*, Madrid, 2010.

¹⁴ Estatuto del Corresponsal de Guerra, aprobado el 16 de Abril del 2005 en el Primer encuentro de periodistas del Mediterráneo celebrado en Almería.

¹⁵ Acuerdos alcanzados por los trabajadores con la empresa por el cual se recompensan económicamente determinadas coberturas informativas en virtud de conceptos como el desplazamiento a zona de conflictos, horas dedicadas al desempeño de la profesional o peligrosidad.

que grupos empresariales se crean con las manos libres para practicar todo tipo de abusos”¹⁶.

A pesar de esto, los datos son bastante elocuentes por sí mismos. Según el último informe elaborado por la Federación Internacional de Periodistas (FIP) casi 2300 trabajadores de los medios de comunicación han fallecido durante los últimos años¹⁷.

¿Puede el miedo llegar a ser un condicionante del trabajo periodístico de un corresponsal de guerra? La respuesta es que podría serlo. Si bien es cierto que cada individuo puede llegar a sentirse atemorizado de muy distinta manera, lo que está claro es que los corresponsales sienten miedo en muchas ocasiones. Incluso los más experimentados lo sienten y además son plenamente conscientes de ello¹⁸. Un temor que puede venir tanto de los riesgos derivados de trabajar en las zonas de conflicto, como por su propia condición de comunicador. Precisamente desempeñar labores de periodista y por tanto su capacidad de influencia en la opinión pública puede ser uno de los factores que actúe de una doble manera respecto a su seguridad. Por una parte, puede ser que los bandos enfrentados quieran ganarse su confianza para utilizarlo como vehículo transmisor de su propaganda y, por otro, lo convierte en objetivo prioritario de presiones y amenazas si se niega a contar lo que ellos quieren que cuente¹⁹.

¹⁶ CARAVANTES, Marta, Informe elaborado por Agencia de Información Solidaria (AIS), mayo de 2003.

¹⁷ “Esas cifras ilustran cómo en una época en la que los medios son más poderosos y cuando la gente tiene mayor acceso a fuentes de información diferentes, los periodistas que tienen la voluntad de decir la verdad se enfrentan a riesgos cada vez mayores” WHITE, Aidan: *Informe sobre periodistas y colaboradores fallecidos en el 2010*, www.ifj.org/es, último acceso 15/10/2011.

¹⁸ “En esta ciudad en la que no hay madera para fabricar ataúdes debes acostumbrarte a dormir, circular, caminar, con la conciencia clara de tu indefensión y precariedad. Nada garantiza que el punto de mira de un tirador de élite no se haya fijado de improviso en tu insignificante persona ni que una granada u obús estalle en el interior de tu vivienda”.(Goytisolo, 1993, p.28).

¹⁹ “Las amenazas soviéticas intimidaron a muchos. El embajador soviético en Pakistán, Vitali Smírnov, advirtió a la agencia France Press el 5 de octubre de 1984 que los periodistas que viajaran con los muyahidin morirían “y nuestras unidades en Afganistán ayudarán a las fuerzas afganas a ocuparse de ello.”(Kaplan, 2002, p.34).

1.2 EVOLUCIÓN EN LA FORMA DE CUBRIR LA INFORMACIÓN DE GUERRA.

El propio desarrollo de las guerras ²⁰ ha ido modificándose con el paso de los años conformando nuevas realidades a las que tienen que enfrentarse los profesionales de los medios de comunicación para poder desarrollar su labor. Conflictos en los que ni las motivaciones ni la forma en la que se producen coinciden con lo que venía ocurriendo anteriormente. Ya en el año 2002 Robert Kaplan aventuraba cómo serían las guerras en los siguientes años:

“Las guerras del futuro serán de supervivencia comunitaria, agravadas o en muchos casos provocadas por la escasez medioambiental. Tales guerras, serán subnacionales, lo que significa que será difícil que los gobiernos locales y los estados protejan físicamente a sus ciudadanos”²¹.

La historia del periodismo de guerra viene marcada por una continua evolución paralela a la forma en la que va cambiando la propia forma de entender los conflictos.

La caída del muro de Berlín y el final de la guerra fría, supuso un punto de inflexión no sólo desde el punto de vista político sino también en cuanto a las motivaciones dando paso a un escenario en el que se han multiplicado los riesgos y amenazas que para su seguridad deben afrontar los periodistas y otros informadores especializados en las coberturas de guerras y otros conflictos armados²². Y no sólo eso. A la tradicional presión ejercida desde los propios medios para encontrar la información

²⁰ “Guerra sería el conflicto armado de alta intensidad en el que se causan más de mil muertes en un año” (Pizarroso, González y Sapag, 2007, p.11)

²¹ (Kaplan, 2002, p.64)

²² “En la práctica cada vez los conflictos son más desordenados, donde no hay ningún cumplimiento de las convenciones que regulan la guerra, la mismas de las que no sólo se benefician en su condición de civiles los periodistas y otros actores secundarios de los conflictos armados. Estos nuevos conflictos son más virulentos, más mortíferos en cuanto más desordenados, sin frentes concretos y con pocas posibilidades de exigir responsabilidades a quienes nunca o casi nunca se identifican claramente, a diferencia de lo que ocurre con los ejércitos profesionales de tipo estatal y sometidos al imperio de la ley”. SAPAG, Pablo: “Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena”, en *Redes.com*, nº 5, 2009.

más valiosa hay que sumarle la aparición de nuevas figuras como las de los *citizen journalists*²³ que hacen que se incremente la competencia, disminuya el precio de la información así como las responsabilidades de las empresas respecto a las personas que están cubriendo el conflicto para ellos. Unas empresas, por otro lado y según Sapag, poco proclives a asumir este tipo de responsabilidades:

“Siempre que hay una baja, toda la responsabilidad recae en lo externo, en quién disparó, puso una bomba o secuestró, algo comprensible desde la óptica de las empresas informativas. Obviamente son poco proclives a asumir responsabilidades de las cuales se derivarían conflictos laborales, pagos de indemnizaciones, inversión en protección y en equipos de protección”²⁴.

De esta forma los profesionales de los medios se encuentran frente a un panorama marcado por las nuevas tecnologías, en el que tienen mayores facilidades de acceso a la información, pero también en el que su trabajo está más devaluado y por lo tanto, al existir más competencia se convierte en más peligroso por desarrollarse dentro de un conflicto armado²⁵.

Por lo tanto podríamos decir que las nuevas tecnologías han supuesto cambios tan importantes en las vidas diarias de las personas como transformaciones en las redacciones de los medios, especialmente en los audiovisuales, aunque para Peter Dunn

²³ “La masificación de las nuevas tecnologías de la información, combinada con las facilidades de desplazamiento por todo el mundo de la mano de las compañías aéreas de bajo coste , low -cost , amenazan la continuidad de la práctica del periodismo de guerra tal y como se venía ejerciendo durante las últimas décadas. Y así es porque esos dos condicionantes han provocado la irrupción, en un terreno anteriormente reservado a periodistas profesionales, de un cada vez más creciente grupo de free-lance no profesionales , y de lo que es incluso peor de los llamados por el profesor Philp Taylor como *citizen journalist*. La existencia de esos ciudadanos periodistas es alentada por los propios medios de comunicación para abaratar costos en tiempos de competencia desatada y crisis generalizada, y si bien permiten llenar los informativos lo hacen en la inmensa mayoría de los casos con poca o nula calidad periodística” SAPAG, Pablo: *Ibíd.* Ver también: TAYLOR Philip: “Information as a strategic weapon” en *Conferencia en el 6º Ciclo de Otoño de Comunicación del Foro Complutense*, Madrid, 2002.

²⁴ SAPAG, Pablo: “Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena”, en *Redes.com*, nº 5, 2009.

²⁵ “Parece que nos precipitamos el deterioro y al final del reporterismo por diversas cuestiones, principalmente derivadas del hundimiento económico, además de una crisis coyuntural en el sector y de una desorientación a la hora de encontrar modelos de negocio en una época de cambio , encabezada por Internet y protagonizada por la participación de los ciudadanos.” (Martín, 2010, p.12).

esa circunstancia no signifique necesariamente que se tenga información de más calidad:

“La revolución en las tecnologías de comunicación –el teléfono satélite, la estrella de la Guerra, señal de televisión en directo desde el mismo campo de batalla; transmisión electrónica de fotografías, y la última en llegar, Internet- ofrecen al público una visión sin precedentes de la guerra. Tenemos grandes cantidades de material pero no información. Si cada vez son más las personas que ya no pueden entender el desarrollo ordinario de su vida personal o profesional prescindiendo de elementos como el teléfono móvil, Internet o las agendas electrónicas, tampoco el trabajo del periodista podría entenderse hoy en día sin estas y otras herramientas desarrolladas por la ciencia”²⁶.

1.3 LA INMEDIATEZ DE LA INFORMACIÓN

Si la guerra del Vietnam supuso un punto y aparte en la forma en la que los ejércitos y sus gobiernos se relacionaban con los medios, las nuevas posibilidades tecnológicas aplicadas a la emisión de imágenes abrieron una nueva era en el mundo audiovisual marcada por la inmediatez. Este avance suponía la posibilidad no solo de conocer lo que estaba ocurriendo en tiempo real sino también de poder escucharlo y verlo simultáneamente.

Comenzaba un nueva era, en la cual el concepto tiempo se iba a ligar de una forma indisoluble al de información periodística. El avance de las nuevas tecnologías abría a los profesionales de los medios de comunicación un amplio abanico de posibilidades a las que hasta ese momento no habían podido recurrir al tiempo que les imponía una nueva serie de limitaciones referentes al concepto tiempo²⁷. A día de hoy, el valor de

²⁶ (Dunn,1999, p.4).

²⁷ “La profusión de estaciones satélites, ordenadores portátiles, módems y hoteles de lujo equipados con teléfonos digitales y sistemas de comunicación internacional directa estaba estrechando los horizontes de los medios en vez de ensancharlos”. (Kaplan, 2002, p.20).

una información sigue estando marcado por su contenido pero también por la inmediatez con la se ha hecho público.

En el caso de los conflictos armados que se producen en el extranjero esta situación se hace aún más evidente. La información se va devaluando según se va dando conocer a la sociedad. Lo verdaderamente importante es ser el primero aunque ello repercute directamente en la calidad del trabajo y en su credibilidad²⁸. Esta dependencia casi total de la inmediatez muchas veces va en perjuicio de la propia información que se trasmite, una información que se publica casi cruda, sin tiempo para contrastar los datos y mucho menos para investigar a fondo.

La revolución tecnológica que se ha producido en las últimas décadas no sólo afecta al modo en el que los periodistas cubren las guerras, sino que también condicionan la forma en las que se producen. Un buen ejemplo de ello lo constituye el terrorismo islamista y la utilización que hace de Internet para lograr sus objetivos. La red se ha convertido en los últimos años en lugar de encuentro para muchos de estos terroristas. En ella han encontrado un medio que les permite seguir difundiendo su propaganda y mantener el contacto con sus activistas repartidos por todo el mundo de una forma sencilla y económica.

1.4 CONCLUSIONES

El trabajo desempeñado por los corresponsales de guerra en zonas de conflicto está sometido, como se ha podido comprobar, a una serie de condicionantes que tienen una influencia determinante sobre el producto informativo final. Un material que se elabora,

²⁸ Carlos Hernández, durante su etapa en Antena 3 televisión, desempeñó funciones de jefe de internacional y fue corresponsal de la cadena en Pakistán durante la guerra de Afganistán. En cuanto al cambio que han provocado las nuevas tecnologías en la profesión señala que “las nuevas tecnologías facilitan mucho el trabajo pero esclavizan por la absoluta inmediatez con la que obligan a trabajar. Si cinco minutos antes del informativo ocurre algo interesante y no lo cuentas, te quedas desfasado”. Entrevista realizada el 31 de mayo de 2004 a Carlos Hernández en el boletín elaborado por el centro de Estudios Audiovisuales de la Universidad de Navarra. Ver completa en www.unav.es/fcom/cea/entrevistahernandez.htm, último acceso 7/10/2009.

se difunde y tiene una importancia fundamental a la hora de configurar la opinión de los ciudadanos sobre las causas del conflicto y cómo se está desarrollando.

Para muchos ciudadanos , la única fuente de información que disponen sobre una determinada guerra son los propios corresponsales de los medios. No hay otra posibilidad de contrastar los datos de ahí que se capacidad de persuasión sea tan elevada. Por este motivo resulta de gran valor conocer de qué manera desarrollan una labor que tiene una importancia decisiva en la configuración de la opinión pública.

Bibliografía

- Dunn, P.(1999). *All aboard the atrocity bus London*, Londres:The journalist handbook.
- Goytisolo, J.(1993). *Cuaderno de Sarajevo*, Madrid: **El País** / Aguilar.
- Kaplan R.(2002). *Soldados de Dios*, Barcelona: Ediciones B.
- Knightley, P. (2004). *The First Casualty. The War Correspondent as Hero and Myth, Maker from the Crimea to Iraq*, Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Martín, A.(2010). *Seguiremos informando*, Madrid: Catarata.
- Pizarroso, A. González M y Sapag, P.(2007). *Periodismo de guerra*, Madrid: Síntesis.
- Sistiaga, J.(2004). *Ninguna guerra se parece a otra*, Barcelona: Random House Mondadori.
- Tucídides.(1992). *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Tumber, H y Webster, F.(2006). *Journalist under Fire, information war and journalistic practices*, Londres: Sage Publications.

Para citar este artículo:

Egido Herrero, Francisco (21-05-2012). EL PERIODISTA EN LOS CONFLICTOS BÉLICOS.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VIII, Número 17, V2, pp.3- 15

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1694

URL de la Revista : cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3